7.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO

DE

1870 Á 1871

EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID,

POR

EL DOCTOR DON JUAN INOCENCIO CONDE,

Catedrático de Teoría y Práctica de los procedimientos judiciales,
y Práctica Forense de la misma.



VALLADOLID:
Imprenta de Garrido.

1870.



Ilmo. Sr.

Hoy está llamada la Nacion Española á presenciar uno de los mas grandes espectáculos. Humilde en sus formas, pero digno y magestuoso en su objeto, repítese todos los años en los centros del saber para difundir la luz hasta los puntos mas recónditos, y es cada vez mas sublime y grandioso.

Contraste consolador presenta en la historia de los pueblos, que mientras de no muy lejanos países se deja oir el pavoroso eco tronador de mortíferas ametralladoras disparadas contra murallas de hombres levantadas sobre montones de cadáveres, y se emplean todos los medios imaginables de destruccion y esterminio: mientras en el mundo de las ideas parece que se acerca la hora de una transformacion general que cambie la faz del universo, por esa agitacion constante en que los hombres y los pueblos se ven envueltos á impulso de creencias y principios que se contraponen y repelen, y de pasiones excitadas por el orgullo dominante, ó por espíritu de intereses materiales y muchas veces bastardos, el templo de la ciencia abre sus puertas á la enseñanza pública con la calma propia de quien no se propone otro designio que el de auxiliar al hombre en el camino de su perfeccion moral, formándole el corazon, é ilustrando su en-

tendimiento con la investigacion y conocimiento de las verdades científicas; y sus sacerdotes, fieles depositarios del inmenso caudal que han podido reunir las generaciones pasadas, conservan este sagrado depósito, y concurren dispuestos á cumplir su noble y elevada mision de trasmitirle á la posteridad en toda su pureza, agregándole las nuevas verdades obtenidas por el raciocinio y la observacion, sin perder de vista todas las circunstancias que, llevando el sello de actualidad, exigen el conocimiento de cuantas variaciones ha producido la incesante actividad del espíritu humano.

Al inaugurar el profesorado sus tareas oficiales, toma sobre sus hombros este imperioso deber, con el propósito de no omitir medio alguno, y con la satisfaccion de poder contribuir á realizar sus fines.

Esfuerzos extraordinarios se necesitan en la actualidad para llenar cumplidamente el deber de la enseñanza: como uno de los principales ramos de la Administracion del Estado, ella tiene que personificar la índole del Siglo, acomodándose á las necesidades y á las formas de ese impulso general que imprime su carácter á todas las instituciones, arraigando en el corazon de la Sociedad el gérmen de los eternos principios de moralidad y de justicia, inflamando el nacional y noble orgullo en la unidad de creencias bajo las inspiraciones del sentimiento religioso, y robusteciendo el principio de nacionalidad y costumbres, como elementos de una sólida y duradera regeneracion.

El impetuoso vuelo que han tomado las inteligencias superando dificultades que parecian invencibles, y la escena que presenta el mundo de las ideas desde los tres últimos siglos sometiendo á discusion todo lo que se creia, lo que se sabia, y cuanto se ignoraba, han producido una agitacion universal capaz de perturbar la mejor de las inteligencias abandonada á su accion espontánea. Ilustres Profesores con voz mas autorizada que la mia, han indicado ya desde este sitio la necesidad de dirigir el entendimiento al conocimiento de la verdad en todos los ramos del saber robusteciendo los dogmas del cristianismo; y nosotros, llamados á realizar este elevado pensamiento, personificamos esa necesidad de actualidad. La moral y la justicia, espíritu vital de las naciones, lo demandan, y no debemos responder con el silencio ni con la indiferencia.

He aquí el motivo porque he creido que seria de oportunidad exponer en este acto solemne algunas consideraciones sobre *la benéfica influencia del Catolicismo en el desarrollo del entendimiento humano.* Asunto de tanta importancia bien merece un tratado, si hubiera de desenvolverse como su índole lo exige; pero los límites de un dis-

curso de esta clase, y la escaséz de medios con que puedo contar, obligan á contraerme á meras indicaciones, sometiéndolas á vuestro ilustrado criterio con la seguridad de que encontraré la mas benévola indulgencia.

La religion y la moral han sido siempre la base de las instituciones sociales, y pertenecen á un órden muy superior á todas las formas de gobierno: sin virtudes la sociedad, sin moral y sin religion, no es concebible otro medio de gobierno que el imperio de la fuerza.

El espíritu del hombre abandonado á sí mismo tiene muy pocas garantías de acierto, porque se pone en lucha con mayores probabilidades de extravío. Fecundo en sistemas, inagotable en cabilaciones, concibe un pensamiento y sin examinarle procura su realizacion; hábil para destruir obras de los demás, descuida de dar solidez á las suyas; la violencia de las pasiones le empuja, el orgullo le desvanece, la variedad de objetos le confunde, y las falsas apariencias le deslumbran: la historia de los conocimientos humanos constituye un depósito inmenso donde se hallan en confusa mezcla las verdades y los errores, la sabiduría y la ignorancia, el juicio y la locura.

El hombre no puede ser guía de sí mismo sin precipitarse en el cáos. Génios privilegiados de todos tiempos dotados de grande inteligencia para elevarse hasta la altura á que puede llegar el humano entendimiento, despues de haber recorrido los mas ocultos senderos de la ciencia, han reconocido su poquedad é ignorancia. Pascal dice con mucho acierto, «que las ciencias tienen dos extremos que se tocan: el uno, la ignorancia natural de los hombres al nacer; y el otro, en el que se encuentran que no saben nada, despues de haber recorrido todo lo que se puede saber.» Esta es la descripcion del espíritu humano.

Lo que puede la ciencia sin otro elemento la historia lo ha comprobado.

Impotente el paganismo para llevar la civilizacion á los pueblos de la antigüedad, hirió de muerte á la sociedad bajo el manto de bellas apariencias. Sin reglas la moral, sin pudor las costumbres, sin freno las pasiones, sin sancion las leyes, sin Dios la religion, el hombre no sabia estimar su dignidad, ofreciendo el contraste notable de la exaltacion de los héroes sobre las aras de los mismos dioses, mientras la mayor parte del linage humano gemia en la mas abyecta esclavitud. La idolatría expuesta á la influencia de la observacion filosófica, cayó en el mayor descrédito y perdió su fuerza seductora: las ideas

religiosas carecian de eficácia, y servian á los pueblos de instrumento de disolucion. El mundo antiguo caminaba indefectiblemente á la disolucion social.

La ciencia jamás fundó una sociedad, ni fué bastante á restituir en ella el equilibrio perdido. Estéril en las instituciones sociales, estas se han formado con el transcurso de muchos siglos, por el sano instinto de los pueblos, y á las veces por las inspiraciones de un génio, al impulso siempre de la naturaleza social del hombre.

Un hecho histórico revela á cada momento la intrínseca debilidad del humano entendimiento. A medida que el hombre se acerca á la investigacion de los secretos que rodean los principios de las ciencias, encuentra ciertas sombras que se condensan y convierten en la mayor oscuridad cuando llega á profundizarlas, y retrocede temeroso de descubrir algo que le conduzca á la incertidumbre ó la duda, despues de haberse complacido de conocer la verdad; y entonces invoca la autoridad agena, que le sirve de áncora en sus fluctuaciones. Si en algunas materias ha concedido Dios al hombre capacidad suficiente para que le sea fácil enriquecer los dominios de su entendimiento, en otras se la ha limitado. Buen ejemplo ofrece el estudio de las verdades morales: lo que el hombre necesita saber en órden á ellas, ó se lo ha grabado Dios en el fondo de su corazon con caractéres muy sencillos é inteligibles, ó se lo ha revelado expresamente señalándole una regla fija en la autoridad á donde ha de acudir para aclarar sus dudas, fuera de la cual el entendimiento no halla otro extremo que el excepticismo.

La historia de la filosofía presenta continuamente como fenómeno digno de estudio, la vehemente inclinacion del espíritu humano á inventar sistemas en que, á impulso de sus propias inspiraciones, brilla tan solo la obra del ingenio, prescindiendo completamente de la realidad de las cosas. Esto basta para conocer los delirios á que puede conducir aquella inclinacion, que serán inmensos cuando el nuevo sistema verse sobre materias religiosas ó morales. En la historia de las heregías ha reunido la Iglesia un riquísimo caudal de hechos, que forman el cuadro mas interesante, en que se ve retratado el espíritu humano en su propio colorido, en su fisonomía característica, y en sus propiás dimensiones.

Conocido el verdadero carácter, las tendencias, y el alcance del espíritu humano, solo una causa superior y extraordinaria puede influir en su direccion y desarrollo.

El mundo en la antigüedad llegó á ser la presa del cáos; pero del

cáos habia de salir la luz luego que se rectificasen las ideas sobre Dios y el hombre. El cristianismo apareció cuando Roma, señora del mundo, yacía esclava bajo la planta de unos mónstruos, que escalando el poder con el soborno y la violencia, manchaban el cetro con su corrupcion y crueldad, y concluian su vida en manos de un asesino: la autoridad del Senado, y la del pueblo habian desaparecido, y solo quedaban algunos vestigios de la libertad espirante. La nueva religion, poseedora del secreto de dirigir al hombre sin alterar las formas políticas de los pueblos, derramando á torrentes su doctrina, les preservó contra la disolucion social, y sin otras armas que la enseñanza oral de la filosofía mas sublime, dió un golpe mortal á los sistemas de violencia que entonces dominaban; y estendiéndose por toda la faz de la tierra, dando impulso á la humanidad para levantar el espíritu del hombre, produjo una regeneracion, que los trastornos de los síglos serán impotentes á destruir.

A la caida del imperio romano en Occidente, el mundo conocido sufrió un cambio profundo: la ferocidad y barbarie de los dominadores acabó con todo lo existente; leyes, hábitos, costumbres, ciencias, artes, monumentos, toda la civilizacion y cultura, fruto de tantos siglos, todo quedó herido de muerte; y el remedio, á juzgar por las probabilidades humanas, parecia imposible. La ignorancia mas crasa, la corrupcion mas indigna, y todos los elementos de disolucion social estendieron rápidamente sus conquistas, colocando á toda Europa en el estado mas lamentable. Las virtudes y el saber solo encontraron lugar de refugio en los monasterios: el insigne San Benito, con la mas admirable prevision, y conociendo las necesidades de su siglo, levantó en el monte Casino un asilo al infortunio, formando un rico depósito donde pudieran conservarse los preciosos monumentos de la antigüedad, y abrirse escuelas de ciencia y virtud, levantando por este medio el entendimiento, purificando y ennobleciendo el corazon, y produciendo un movimiento de reaccion en el fondo de la Sociedad, y de resistencia contra los elementos que la llevaban á la disolucion.

Al atravesar la confusion de los siglos medios, los centros de la virtud y del saber se encontraban en aquellas mansiones solitarias, de donde salieron hombres tan privilegiados que en nada se parecian á los de su tiempo. Las ciencias y las letras se hubieran perdido á no haberse conservado allí sus preciosos tesoros.

Los pueblos europeos presentaban un carácter singular que les vivificaba, agitándose sin cesar, con ardiente anhelo de un porvenir mas venturoso, por reformar las costumbres, ensanchar y rectificar las ideas;

y mejorar las instituciones, para salir del estado de barbarie, ignorancia y corrupcion en que les habian sumergido las circunstancias porque atravesaron: mil veces hicieron heróicos esfuerzos por avanzar en el camino de la civilizacion, sin detenerse aunque se frustrasen sus tentativas, y sin que el mal éxito les causara desaliento, antes bien acometiendo cada vez con mas valor y firmeza. Lo contrario sucedió en los paises donde, ó no habia sido aceptada la religion cristiana, ó fué abandonada. La Grecia cayó para no levantarse: las repúblicas de la costa de Asia desaparecieron, y no han podido alzarse sobre sus ruinas; la antigua civilizacion de Egipto fue destruida por sus conquistadores, y la posteridad con gran trabajo ha podido conservar su recuerdo: nada se encuentra en los pueblos de la costa de Africa que pueda indicar la pátria de San Cipriano, Tertuliano y San Agustin; y aunque en alguna parte considerable del Oriente se conserva el cristianismo, separado del centro de unidad, ha sido impotente para toda obra de regeneracion ó restauracion.

Asi era natural que sucediese: las sociedades como los individuos se forman bajo el influjo de los principios y accidentes que les comunican su índole y carácter: la educacion, la instruccion, y todas las circunstancias físicas y morales concurren á constituir sus mas diferentes y aun contradictorias calidades. En los pueblos de Europa se habia verificado de lleno la concurrencia de diversas causas que habian de producir esos efectos discordes. De la contradiccion de los elementos morales con la índole de los pueblos nació una terrible lucha entre los principios y los hechos, tanto mas recia, cuanto que eran diametralmente opuestos los que se disputaban la victoria. La religion iluminó la inteligencia del hombre, sacándole de las tinieblas de la ignorancia, y el cristianismo triunfó de la barbárie.

En los siglos XI y XII la civilizacion se habria adelantado á lo menos otros dos, si el entendimiento humano hubiera seguido en su desarrollo el camino por el cual le guiaba la Iglesia: los hombres mas adictos á la fé se elevaron á mucha altura sobre los que fueron rebeldes. San Anselmo, adversario de Roscellin, se adelantó cinco siglos á Descartes fundando la demostracion de la existencia de Dios en la misma idea de Dios; y San Bernardo, la mas sublime personificacion de la Iglesia, combatiendo las heréticas doctrinas de Abelardo y otros muchos herejes de su tiempo, fué la expresion mas fiel del curso que el catolicismo hubiera hecho seguir al espíritu humano: llenando con su nombre el mundo, le levantó con su palabra, le

dominó con su ascendiente, le alumbró en la oscuridad, y cual misterioso eslabon acertó á unir dos épocas tan distantes como las de San Agustin y Bossuet.

Verdad es que el desarrollo del entendimiento en aquella época era esencialmente teológico, mas no podia menos de suceder asi, porque las facultades intelectuales y morales del hombre se desenvuelven siempre conforme á los principios que preponderan en la familia y en la Sociedad, y la Religion era el elemento de educacion y de instruccion predominante. El objeto principal de los trabajos científicos fueron las ciencias Sagradas: la dialéctica y la metafísica se estudiaban para hacer aplicaciones teológicas.

Llevando los novadores sus sistemas á toda clase de cuestiones invocaron como única guia el raciocinio, mientras sus competidores respetando la autoridad de los Santos Padres aconsejaban el estudio de sus obras. El entendimiento humano siguió la peor direccion, y marchando por sutilezas y cabilaciones hubiera concluido por el retroceso á los tiempos de la mayor ignorancia, á no haber venido al mundo el insigne Santo Tomás de Aquino, que interrumpiendo la torcida direccion que llevaba el entendimiento, formó un cuerpo de verdadera ciencia, haciéndola avanzar en dos ó tres siglos, sirviéndose de la filosofía de su tiempo para la defensa de la religion, sin que su mente se encontrase embarazada por la Autoridad en materias de fé, ni coartada la libertad de su espíritu.

Al empezar el siglo XIII las ciencias empezaban á germinar en Europa, se desenvolvia el espíritu mercantil, tomaba incremento la aficion á la industria, se aumentaba el deseo de comunicacion entre los hombres y los pueblos, el sistema feudal perdia su importancia, y el espíritu de independencia se estendia por todas partes como señal evidente de que el hombre sentia y conocia su dignidad. Existia sin embargo el inminente riesgo de que tomando las ideas y las costumbres una direccion torcida, quebrantados los lazos de la autoridad, rotos los vínculos de familia, y arrastrados los pueblos por el fanatismo y la supersticion, volviera á sumergirse la Europa en el cáos de que con grandes dificultades iba saliendo. El movimiento religioso y los nuevos institutos abiertos entonces, ejerciendo su accion religiosa y moral sobre los pueblos en escala muy vasta, fueron á un tiempo la expresion y satisfaccion de grandes necesidades sociales.

Llegado el siglo XV Europa se hallaba en posesion de todos los medios de ilustrar la inteligencia. Varias de las antiguas escuelas fundadas en los monasterios é iglesias se habian convertido por la pie-

dad de los Monarcas, y concesiones de los Pontífices, en grandes centros de enseñanza, enriquecidos por la concurrencia de los hombres mas ilustres en talento y sabiduría, donde brillaron las ciencias en todo su esplendor. Las Universidades de París, Bolonia, Oxford y Salamanca, estudios generales del orbe, y otras muchas entre las cuales tienen la gloria de estár la de Valladolid (*) y casi todas las antiguas de España, llenan de páginas de oro la historia de las ciencias, y son testimonio de la ilustracion á que se habia llegado. La imprenta trasmitía el pensamiento de un estremo á otro del mundo, y aseguraba su conservacion á las generaciones futuras. Las comunicaciones de los pueblos, el renacimiento de las letras y de las artes, el espíritu mercantil, el descubrimiento de un nuevo rumbo para las Indias orientales y el de las Américas, el vínculo de relaciones internacionales, todo estaba perfectamente combinado para que á su impulso se desarrollaran á la vez todas las facultades del hombre comunicando á los pueblos el espíritu de vida, de cultura y de civilizacion.

En todos los puntos de Europa se desplegaba una actividad inmensa, el espíritu emprendedor se desenvolvía con rapidez, y era llegada la hora en que se abria un nuevo horizonte de poder y de gloria cuyos límites la vista no alcanzaba. Nuestra historia tiene inmortalizados los nombres de Cristóbal Colon, Hernán Cortés, Fernando Magallanes, Pizarro, Américo Vespucio y otros muchos. Las huestes Agare-

---

(*) El conde D. Pedro Ansurez repoblador de Valladolid fundó la Iglesia Colegiata de Santa María la Mayor, qúe se abrió al culto en 1095, con un Cabildo numeroso traido del Monasterio de Benedictinos de San Zoil de Carrion; y por un privilegio del año 1096, Era 1134, concedió al Abad D. Salto que estableciese en el cláustro de la misma un Estudio de Latin y Biblia, que dotó con una renta sobre los diezmos. A la muerte del conde Armengól VIII adquirió esta villa D. Alonso VIII el vencedor de las Navas, y confirmó el privilegio concedido por Ansurez al Estudio, que habia tomado mas estension. D. Fernando el Santo, y D. Alonso el Sábio, aumentaron las rentas, y confirmaron dichos privilegios; y D. Sancho IV, el Brabo, en el que concedió en 1293 para fundar Estudio de escuelas generales en Alcalá, otorgó á sus maestros y escolares todas las franquezas que tenia el de Valladolid. De manera que cuando el Papa Clemente VI á solicitud de D. Alonso XI, erigió esta Universidad en Pontificia, existía el antiguo y floreciente Estudio de que trae orígen, del cual habian salido varones insignes en letras, como asi se expresa en la bula de ereccion de 31 de Julio de 1346.

nas fueron arrojadas de Granada, el pendon de Castilla tremolaba sobre los muros de Orán, y los últimos esfuerzos de los moros concluyeron quedando abatido para siempre el poderío musulman con los triunfos de Alpujarras y en las aguas de Lepanto.

Con la gloria de tantas conquistas competian los adelantos de la inteligencia. Erasmo por su erudicion llegó á ser la admiracion del mundo: Luis Vives se propuso regenerar las ciencias dando nuevo curso al entendimiento: la escuela filosófica de Italia se apoderaba de las luces atraidas de Constantinopla; y el vuelo de la inteligencia se habia elevado por todas partes á una altura hasta entonces desconocida.

Este magnífico cuadro que la historia presenta tenia en su centro el Catolicismo, principio fuerte para prevenir y contrarestar cualquier desórden, y salvar á la sociedad de sus disolventes consecuencias.

La civilizacion europea marchaba por el mejor camino que las circunstancias permitian, y poseia todos los medios necesarios para reformar sin producir trastornos; pero esto habia de ser obra del tiempo, los acontecimientos se habian de desenvolver con espontaneidad y sin violencia, huyendo de ensayos repentinos que siempre son peligrosos, y conociendo la semejanza que tienen las grandes producciones sociales con las de la naturaleza.

Europa unida por el vínculo de la Religion estaba destinada á civilizar al universo. Superioridad de inteligencia y de fuerzas, sobreabundancia de poblacion, génio emprendedor y valiente, arranques de generosidad y heroismo, espíritu comunicativo y propagador, eran los caracteres distintivos que la llamaban á derramar sus ideas y estender sus leyes, costumbres é instituciones por todo el mundo; y asi lo habria cumplido, si no se hubiera roto el lazo de union de las naciones y de los hombres en el pensamiento que habia de sacar triunfante la civilizacion.

La voz del apóstata Doctor de Witemberg se levantó en el corazon de la Alemania, ya empezado el siglo XVI, é introduciendo la discordia quebrantó la unidad de la civilizacion europea, y debilitó su accion física y moral sobre el resto del mundo.

La mayor parte de las fuerzas intelectuales, morales y físicas se hubieron de emplear en la lucha trabada entre pueblos hermanos: el nombre de la Religion que por tantos siglos habia sido el símbolo de la paz, y servido de bandera para triunfar de las huestes mahometanas, rasgado por manos sacrílegas, se convirtió en enseña de enemistad y de discordia; y recorriendo el espíritu del mal la superficie

del globo, llevando sobre sus alas el eco de aquella siniestra voz, un vértigo incomprensible se apoderó de los entendimientos, y precipitándoles en los mayores delirios, fué consumada la obra del genio del mal.

Divididos los pueblos en dos grandes familias que se profesaban odio mortal, sobrevinieron guerras encarnizadas en que la sangre se vertió á torrentes, y todas las instituciones se resintieron: la historia de las calamidades que afligieron á Europa en los tres últimos siglos, es un testimonio vivo de los efectos de la division creada por la falta de unidad religiosa.

La incredulidad y el indiferentismo fueron los inmediatos males que han esperimentado las sociedades modernas. Las innumerables fracciones en que se dividieron y subdividieron las sectas protestantes inocularon en la sociedad el gérmen de la duda religiosa, porque no quedaba verdad que no hubiese sufrido ataque, ni podia imaginarse error que no tuviese sus prosélitos, y á mediados del siglo XVII ya se manifestó el gusto por una filosofía escéptica, indiferente con todas las religiones, y enemiga especial de la Católica: el nombre de Bayle recuerda una basta historia, como que su Diccionario puede considerarse que fué la inauguracion solemne de la Cátedra de incredulidad en medio de Europa, y nadie ignora lo que sucedió despues que Voltaire se constituyó en maestro de los mismos errores á la muerte de aquel.

Siguiendo la marcha del entendimiento desde la aparicion del Protestantismo, la reforma retrasó la obra de la perfeccion moral del indivíduo y de la sociedad, sin que su influencia se dejara sentir en el desarrollo de la inteligencia. Nada debe al Protestantismo la erudicion de Erasmo y Luis Vives: las lenguas sábias que tanto contribuyeron al progreso de la crítica y de la controversia, se estudiaban con anterioridad, y no fueron enseñados en escuelas protestantes ninguno de aquellos, como tampoco Nebrija, Lorenzo Valla, Melchor Cano, Aretino, Bembo, Sadoleto, Pogge y otros muchos célebres de aquel tiempo. Los Papas dieron el principal impulso al movimiento literario: Clemente V desde principios del siglo XIV habia mandado que se enseñasen públicamente el griego, el hebreo, el caldeo y el árabe en Roma y en los cuatro Estudios generales del orbe. La filosofía en lo mas sublime que contiene, debe su orígen á la Católica Francia: Descartes inauguró una nueva época que dió impulso á los adelantos de la lógica, de la física y de la metafísica; y en Alemania, hasta Lebniz, no se indicó ningun filósofo de nombradia. Todo cuanto se ha publicado de meditaciones, sobre los secretos del cora-

zon y las relaciones del espíritu humano con Dios y la naturaleza, se encuentra en los libros de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, el venerable Avila, Fray Luis de Granada y Fray Luis de Leon. El insigne Pascual planteó la escuela filosófico-religiosa en el siglo XVII, haciendo brotar en todas direcciones rayos de vivísima luz en favor de la causa de la verdad. El célebre Bossuet puede ser considerado como verdadero fundador de la filosofía de la historia, porque en su Discurso sobre la historia universal enseñó á contemplar el orígen y destino de la humanidad, á examinar todos los grandes acontecimientos, conocer sus causas y efectos, y sacar de ellos saludables lecciones para la enseñanza de los príncipes y de los pueblos. De Italia y de España salieron oradores y poetas, que en posteriores tiempos se han tomado como los mejores modelos de literatura. La creacion de las Universidades que difundian la luz en todas direcciones, fué debida á la influencia del Catolicismo, y mucho antes de la Reforma habian adquirido el mas alto renombre. Y precisamente cuando bajo la proteccion del gran Papa Leon X se desplegaba el mas vivo movimiento en las ciencias, en las letras y en las artes, apareció el Protestantismo con todos los síntomas de una grave enfermedad que pretendia detener el curso de aquel movimiento; y para dar importancia á la resistencia que hizo á la Iglesia Católica, se ofreció como la espresion del gran pensamiento que envolvia la proclamacion de la libertad del espíritu, como si no fuese una base de la moral el libre albedrío.

El Catolicismo jamás ha negado al hombre la verdadera libertad que consiste en pensar y obrar siempre el bien, por mas que le haya dado á conocer que le está reprobado el ejercicio del mal para que no convierta la libertad en licencia. Nacido en el seno de la luz, no puede producir tinieblas, y sus dogmas tampoco se oponen al desarrollo intelectual en todo cuanto comprende la órbita dentro de la cual puede correr el entendimiento humano.

La idea que el Catolicismo ofrece de Dios es la única que puede presentársele como mas razonable; y la verdad del inefable misterio que ella encierra no puede rechazarse á no caer en el socinianismo que tantos males causó en las iglesias separadas, y que fué condenado hasta por todas las otras sectas protestantes. La doctrina sobre los misterios que no están al alcance de la humana razon, nada limita el espacio por donde puede estenderse la inteligencia, porque aun cuando se entregara al exámen mas libre, seria imposible adquirir idea de tan profundos arcanos, á no preceder la revelacion.

En el estudio del hombre, los dogmas acerca de su orígen y destino, y sobre la nocion del alma, lejos de contrariar los adelantos del entendimiento, han sido la mas fecunda semilla, porque en ellos están resueltas de antemano todas las cuestiones importantes fijando el punto donde se encuentra la verdad.

Respecto de las ciencias morales, nada han podido oponer los filósofos que no se halle en el Evangelio: todos han reconocido y confesado la excelencia de la moral que entraña, y la han respetado.

Las doctrinas en órden á las ciencias sociales, no pueden ser mas apropósito para labrar la verdadera civilizacion: sus dogmas no imponen la forma de gobierno, y cualquiera que esta sea puede marchar bien con religion y moral; sin ellas ninguna.

Y en cuanto á las ciencias naturales, es en estremo reservado, dejando libre al entendimiento humano para que recorra el ancho campo que le presentan, y haga cuantas aplicaciones crea convenientes á las necesidades de la vida. Si con el desarrollo de medios materiales, como las aplicaciones del vapor y la electricidad, se ha llegado á generalizar las comunicaciones por todo el mundo, es indudable que mucho tiempo antes se hubiera conseguido con el auxilio de los morales, y en ningun caso habria encontrado en ellos el menor entorpecimiento.

No tiene, pues, razon la escuela del libre exámen para atacar los dogmas del Catolicismo, á no proponerse concluir con todas las creencias religiosas que han dado vida al indivíduo y á la sociedad bajo todos conceptos. En los tres siglos que lleva de laboriosa existencia no ha producido mas que errores y lamentables delirios, con los cuales se ha robustecido mas y mas la influencia que el catolicismo ejerce en el desarrollo de la inteligencia.

El escepticismo y el materialismo que amenazan la vida de las sociedades modernas, avanzan extraordinariamente en el siglo actual, y consumarán su obra, si no les sale al encuentro, deteniéndoles con vigoroso brazo la moral sublime del Catolicismo: por ella se han reanimado las artes, se han desarrollado las ciencias, han tenido momento de triunfo las armas, se han extirpado los viejos errores, y la humanidad ha recobrado muchos de sus sagrados fueros.

No perdamos de vista, que nuestra obra ha de ser, impedir que aquel gigante mónstruo destruya la de la civilizacion que tantos siglos ha costado. Las familias nos entregan sus hijos, y la pátria su juventud; y nosotros, respondiendo á esta confianza, cumpliremos nuestro deber de moralizar el siglo, dirigiendo el desarrollo del entendi-

miento humano por el camino de la verdad; y la gratitud será nuestra principal recompensa, porque nuestros hijos bendecirán el siglo que les dejemos.

Juventud estudiosa: tú que corres ávida á recoger el fruto de nuestras tareas, te levantas como planta pura y lozana entre las ruinas producidas por el huracan y la tempestad: exenta de errores y de enconos conoces la mision que te encarga el siglo, y nos ayudarás á cumplir con el importante deber de adunar nuestros esfuerzos extraordinarios para poder marchar al frente de todas las naciones cultas en el campo de las ciencias, que lo es de verdadera civilizacion: ante tus ojos tienes el porvenir que te pertenece, y la pátria funda en ti todas sus esperanzas.

En tu mano están los medios de alcanzar esta corona de gloria: *moralidad* y *aplicacion:* que no te detengan las dificultades que encuentres, porque nosotros te alargaremos la mano para vencerlas, y juntos las arrostraremos.

Al encuentro te saldrán la vanidad y el orgullo: ármate de modestia para vencerles, reconociendo que el entendimiento humano es muy limitado, y que el talento y la ciencia ni se inventan, ni son una mercancia. Si has de aprovecharte de los beneficios que las disposiciones vigentes dispensan, no hagas del estudio un alimento indigesto para el espíritu, ni te olvídes que aquellos son un premio al mérito para no detener en su marcha el adelanto de la inteligencia; ni te contentes con la superficialidad que caracteriza la época.

Que en todo te guíe el sentimiento Católico, y tu entendimiento se elevará con vuelo de águila á las regiones mas sublimes de la ciencia.—HE DICHO.